

COSTA RICA



HOY:

*la crisis y sus
perspectivas*



Carlos Araya Pochet
Jorge Corrales Quesada
Helio Fallas Venegas
Sergio Reuben Soto
William Reuben Soto
Eugenio Rivera Urrutia
Ennio Rodríguez Céspedes

Jorge Rovira Mas
Ana Sojo Martínez
Anabelle Ulate Quirós
José Luis Vega Carballo
Juan Manuel Villasuso Etomba
Saúl Weisleder Weisleder

Compilador: Jorge Rovira Mas

COSTA RICA HOY: la crisis y sus perspectivas

Primera Edición:
Editorial Universidad Estatal a Distancia
Agosto de 1983

Segunda Edición:
Editorial Universidad Estatal a Distancia
Octubre de 1984

330.972.86
C-838c Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas / Compilado por Jorge Rovira Mas. -- 2. ed. -- San José, C. R. : EUNED, 1984.
252 p. : 21 x 15 cm.

Tomado del seminario: La situación actual de Costa Rica; la crisis y sus perspectivas.

ISBN 9977-022-x

1. Economía. 2. Costa Rica - Condiciones económicas. I. Rovira Mas Jorge, compilador. II. Título.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley.



BIBLIOGRAFIA

- Banco Central de Costa Rica. *Cifras de Cuentas Nacionales y Folletos de Balanza de Pagos*.
- Banco Mundial. *Informe sobre el Desarrollo Mundial*.
- Banco Nacional de Comercio Exterior. S.A. *Comercio exterior*. Números de abril de 1981 y de marzo de 1982.
- Clement & Pool. *Economía. Enfoque de América Latina*. México, Editorial Mc Graw-Hill, 1973.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. *Censos de Población y Agropecuarios. Anuarios de Comercio Exterior*.
- Fallas, Helio. *Crisis Económica en Costa Rica. Un Análisis Económico de los Últimos Veinte años*. Editorial Nueva Década. Segunda Edición. San José, 1982.
- Figueres, José. *La Pobreza de las Naciones*. Imprenta Nacional de Costa Rica. San José, 1973.
- Iglesias, Enrique. *Revista de la CEPAL*, agosto de 1982.
- Izurieta, Carlos. *La Concentración Industrial en Costa Rica y las Actuales Formas de Mercado Dominantes*. Universidad de Costa Rica. San José, 1979.
- Jaguaribe, Helio. *Crisis y Alternativas de América Latina: Reforma o Revolución*. Editorial Paidós. Argentina, 1972.
- Juan Pablo II. *Carta Encíclica Laborem Exercens*. Editorial Librería Católica. San José, 1981.
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. *Encuestas Nacionales de Hogares*.
- Molina, Guillermo. *Integración Centroamericana y Dominación Internacional*. EDUCA. San José, 1971.
- Sunkel y Paz. *El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo*. Editorial Siglo XXI. México, 1971.

Estructura capitalista y crisis económica

SERGIO REUBEN SOTO

Primera parte:

Limitaciones intrínsecas para la ortonomía del sistema

I

Numerosos han sido los esfuerzos por explicar el comportamiento cíclico de la economía capitalista. Por eso no trataré en esta primera parte de revisar y discutir las distintas orientaciones y los variados enfoques. Desde las distintas posturas metódicas encontramos investigaciones que buscan dilucidar el funcionamiento espasmódico de la economía. Con Keynes, el análisis positivista económico entra en el terreno pantanoso del cálculo de las expectativas individuales y colectivas sobre el comportamiento de las tasas de ganancia y de interés¹. El funcionamiento de éstas, por tanto, la forma en que los agentes económicos evalúan el futuro de las tasas, generan influencias poderosas para que las fuerzas naturales del mercado no conduzcan el proceso productivo por un camino liso de reproducción y crecimiento sostenido y armónico.

No obstante lo numeroso de los análisis en esta perspectiva teórica, las explicaciones al comportamiento cíclico de la economía plantean en general la limitación de no ver en este la manifestación de contradicciones engendradas en la misma naturaleza de las relaciones que la organización define entre sus elementos. Estas contradicciones la convierten en incapaz de resolver y saciar las demandas de producción, dominio de la naturaleza y de dignificación de la vida humana que el progreso histórico impone a los hombres.²

El estudio crítico que la perspectiva marxista propone para la interpretación del capitalismo y, en general, para el comportamiento social, ofrece una opción metódica que resulta fecunda para reproducir y seguramente predecir este comportamiento.

No debe pensarse, claro está, en estos momentos del desarrollo científico del análisis social, que esta perspectiva presente un camino llano para alcanzar tal interpretación y tal explicación. También dentro de ella han surgido un conjunto de interpretaciones que confunde los procedimientos del discurrir científico acorde a los supuestos del método. No obstante, la crítica, la discusión y el análisis, siempre brindan soluciones que pretenden superar el estado actual de la cuestión y avanzar en propuestas cuya validez científica sólo podrá evaluarse en tanto reproduzcan y ayuden a prever su comportamiento futuro o a la inserción del investigador y de los individuos en proyectos históricamente factibles.

Los distintos enfoques de la crisis, conocidos dentro de esta perspectiva como los de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, los de desproporcionalidad de la estructura y los del subconsumo, son principales expresiones de las diversas concepciones del funcionamiento del capitalismo y del privilegiar en ellas distintos aspectos de la racionalidad de su funcionamiento que saca a relucir el análisis teórico central (N. Mozkowska, 1978 y M. Castells, 1978).³

No voy tampoco aquí a entrar a criticar tales tendencias, no es este el momento más oportuno; sólo las menciono porque de ellas, de su estudio detenido y crítico, he procedido a elaborar unos aspectos elementales dentro del campo del ciclo, que he utilizado para fundamentar el análisis concreto de la realidad económica y social de nuestro país.

Es posible que las diferentes interpretaciones obedezcan fundamentalmente a los distintos *estadios de desarrollo* del capitalismo. Así, las asociadas al subconsumo podrían observarse en relación a las contradicciones del capitalismo en su proceso de conformación monopólica. Asimismo, las referidas a la desproporcionalidad, se podrían asociar a las etapas del capitalismo monopolista propiamente dicho. No estoy seguro de esta taxonomía. Sí debo decir que lo que pretende el planteamiento que sigue es, al mismo tiempo que conservar en el análisis los contenidos de la contradicción más general del capitalismo —a saber, la que se presenta en los planos de la socialización de la producción y de la apropiación privada de la riqueza—, observar el comportamiento de la sociedad y sus manifestaciones concretas, de manera de fusionar lo mejor posible estas dos instancias del análisis científico.

Sin más preámbulo, entro a señalar la línea de conducción general del discurso en la forma más inmediata y simple, para luego complicar la discusión con las principales digresiones que deben completar, a un nivel satisfactorio para esta interesante oportunidad que nos ofrece la Maestría en Sociología, el análisis de la situación económico-social de Costa Rica.

La *concentración de la producción* impone la concentración del valor en manos de un grupo de individuos, propietarios de los medios de producción que hacen posible aquella. Esto impone, a su vez, una determinada *orientación*, un sino específico a

la producción nacional. Todo el aparato nacional, todo el aparato productivo se organiza entonces en función de las “necesidades” determinadas por la distribución del valor social. La producción nacional pues, la producción de riqueza, se orienta igualmente hacia las necesidades determinadas por las clases poseedoras del valor social. Asimismo, la riqueza, se *define* en relación a la definición que de ella hagan esas clases sociales.

Pero este proceso es *circularmente dantesco*; no conduce al establecimiento de un equilibrio en desarrollo que pueda hacer perdurable la organización ni mucho menos que la conserve en un proceso estable sin perturbaciones notorias. Por el contrario si bien puede ser que desarrolle la productividad del trabajo, crezca el empleo y haya “bonanza general” el *proceso* será tal que “tarde o temprano” la economía se encontrará con obstáculos serios para seguir produciendo, y se producirá un período de crisis.

La concentración de la producción y del valor, y las consecuentes “deformaciones estructurales” que determinan, no pueden ser la base para un crecimiento económico sostenido, sino, por el contrario, sólo pueden conducir al *entramamiento real* de la producción, no por vía de la *valorización del capital* (aun cuando así será como finalmente se manifieste) —porque la distribución del valor hace posible una valorización del capital social acorde a las necesidades de la burguesía—, sino que, la crisis o la *desproporción*, la incapacidad para producir, etc., se presenta ante una *situación real, objetiva, no reflejada por el valor*, que se expresa en decrecimientos de la producción más esencial, más concreta, más básica para el funcionamiento objetivo del modo de producción y que va desde la producción de alimentos para el sostenimiento de la población, la producción de algunas materias primas asociados a la producción de bienes destinados a grupos de trabajadores cuyo *fondo de subsistencia* se vio reducido por la explotación de las clases dominantes, hasta la de aquellos bienes indispensables o acaso “estratégicos” pero que su producción requiere de enormes masas de capital, etc.

¿Cuáles son los mecanismos de *urgencia* que la organización social como un todo hace operar en esta circunstancia y que son los que producen la crisis como fenómeno de desproporción, de “desproducción”, etc.? Obviamente, en esta dirección concreta, la pobreza de las masas y su incapacidad para sobrevivir. El sistema se presentaría así, como un sistema incapaz de resolver el problema fundamental de la producción. La *explosión social* sería la última de las expresiones que provocarían *condiciones adversas* a las probabilidades de valorización del capital..., y la crisis económica se presentaría en toda su “fastuosidad”.

Pero el problema de la concentración del valor socialmente generado no produce crisis únicamente como resultado de las *luchas sociales*; más bien, pareciera que éstas sólo se producen en condiciones en que la organización productiva no puede dar abasto con las necesidades de la sociedad. Tal concentración determina un *disfuncionamiento real* del aparato productivo principalmente. Esto se debe entender en tanto que el “imán” del valor conduce a la producción por los senderos que abren las *necesidades* de los sectores y ramos donde éste se concentra. La estructura de producción

que se va conformando como resultado de esta acción magnética que invade los procesos de la producción social, es una estructura que no tiene por qué ser una estructura armónica y ordenada, autorreproductora y capaz de sostener un proceso de crecimiento armonioso en sí mismo.

II

Si el valor se distribuyera de manera tal que expresara exactamente las necesidades de reproducción simple y ampliada de la sociedad, si el valor se acumulara en aquellas manos que, por una parte, van a hacer posible la reproducción de los instrumentos y la fuerza de trabajo necesaria para mantener en funcionamiento y conservar adecuadamente el aparato reproductor de la sociedad y, por otra parte, en aquellas que van a hacer posible la *ampliación* de la producción en las proporciones que requiere el crecimiento demográfico o las necesidades de dominio y control de la naturaleza que la sociedad busca para el mejoramiento de su bienestar, etc., entonces tendríamos un proceso de reproducción ampliada que evolucionaría sin saltos.

Asimismo, paralelo a ello, la distribución del valor debe hacerse en las proporciones y cantidades exactas que requiere la *estructura material de la producción y su crecimiento*, en el sentido de su distribución por ramos y sectores productivos en arreglo a sus determinaciones técnicas y al desarrollo de esta técnica. Tendríamos así, pues, un sistema económico cuyo comportamiento se podría denominar ortónomico.

Pero la distribución del valor no se presenta necesariamente de acuerdo a tal arreglo; desde el momento que ella está determinada por variables que no siempre y en toda proporción responden a tales necesidades históricas y estructurales.

El funcionamiento de la competencia en las condiciones de "pura y perfecta" hace posible, como resultado del proceso intrincado de la oferta y la demanda, la formación de un sistema de precios que, a su vez, permite que el valor socialmente generado se distribuya de manera acorde a las necesidades reales de la sociedad. En este modelo ideal, por tanto, el valor y la distribución de este, corresponden exactamente a las cantidades y calidades de los bienes producidos y estos, a su vez, a las necesidades del proceso productivo ampliado. Es el modelo en el que los precios corresponden a los valores y la distribución de este corresponde, por lo tanto, a las necesidades reales del proceso productivo objetivo; con todas sus determinaciones históricas y sociales.

Pero esta situación que es una "realidad modelística" se presenta en la realidad objetiva como un conjunto de situaciones concretas, semejantes o asimilables al modelo sólo en tanto *eventos fortuitos de un conjunto que estadísticamente reproduce al modelo*.

Por lo tanto, la distribución del valor sólo responde a las necesidades objetivas de la reproducción social histórica, como resultado fortuito y cuya existencia concreta es estadísticamente más probable en las condiciones de la competencia perfecta.

Mas el problema no se completa ahí. En realidad el problema se agrava con el planteamiento de una *contradicción* que está implícita en el funcionamiento de la organización capitalista y que está estrechamente asociada a la existencia de la competencia pura y perfecta. Esta *contradicción* es la que se presenta entre la apropiación privada del valor, como producto de la propiedad de los medios de producción, y la apropiación privada del valor en función de la ubicación del productor dentro de los sectores y ramos productivos en las proporciones requeridas que van a permitir la reproducción de la producción en forma armónica y ampliada.

El esfuerzo consustancial a la empresa capitalista de alcanzar a máxima valoración posible al capital invertido, que en *condiciones ideales* es el que hace posible la distribución óptima de los recursos productivos, conduce como tendencia general al proceso de concentración de la producción.

El esfuerzo por valorizar el capital con tasas más altas a las "medidas", hace posible paradójicamente dos fenómenos socialmente encontrados: por una parte, el esfuerzo generalizado y permanente de un sinnúmero de agentes pugnando por alcanzar tasas superiores a la media hace posible, en la medida en que fracasen en su intento —y por lo tanto que no lleguen más allá de la *media*— una distribución del valor y una organización productiva que conduce por el camino de lo que he llamado la *ortonomía* del sistema, por intrincado y complejo que sea este camino y por enmarañado y costoso, —como costo social inmediato— que resulte. Mas por otra parte, en la medida en que algunos logren alcanzar en forma permanente tasas superiores a la media, la distribución del valor social se estaría haciendo de forma que no responde a la armonía en el proceso productivo ampliado. Y esta situación está implícita en el mismo funcionamiento multitudinario y colectivo, normado por la acción individual y aislada del agente en la organización capitalista: la formación de la tasa de ganancia media, al igual que la formación de los precios es un fenómeno que requiere de tasas de ganancia superiores a la media e inferiores a la media. En realidad, es posible que ninguna tasa individual sea igual a la media. Por lo tanto habrá necesariamente quienes recibirán una cantidad de valor generado por la sociedad, superior (o inferior) al que es necesario para una reproducción armónica de la sociedad. Mas esto no alteraría en nada el buen comportamiento del sistema si esa afluencia de valor se despositara en aquellas ramas que requieren un desarrollo para el funcionamiento armónico de la organización, y por tanto, que el "*premio*" *deambule en razón a ese principio*: pero si estas tasas diferenciadas perduran y se consolidan en ciertos sectores o empresas *durante periodos significativos*, entonces el problema de la asignación *óptima* de recursos se presentaría con toda intensidad.⁴

El hecho de que tasas de ganancia superiores a la media (e inferiores a ella) deban aparecer para promover (o retardar) la orientación de los factores productivos hacia una u otra rama en arreglo de las necesidades de desarrollo de la sociedad; y que esta disparidad de tasas precisamente es base de la *ortonomía* de la organización capitalista, en nada invalida la argumentación anterior. Porque si bien es cierto que tal disparidad está en la base del *buen comportamiento* del sistema, también es cierto que tales tasas gananciales no pueden ser perdurables sin que se corra el riesgo de

trasladar a los ramos y productores así beneficiados, montos de valor social sustanciales que rompan ese buen comportamiento. Precisamente, de acuerdo a esta concepción no tardarían en ponerse en movimiento fuerzas de reducción de las tasas (tendientes hacia valores medios) que impedirían el rompimiento de la *ortonomía*; y conservarían el mecanismo de la competencia como mecanismo esencial del sistema; reduciendo o conservando paralelamente *el tamaño relativo de las unidades productivas* (en razón a su acumulación de capital media y a sus proporciones entre partes como capital constante y variable, etc.) de manera que no se rompa tampoco el *principio estructural* (acumulación individual media de capital) que permite la eficacia del sistema.⁵

Mas si estas tasas gananciales se sostienen y se tiemplan a las fuerzas de la ortonomía, si estas tasas no ceden y más bien se yerguen contra la fuerza de la *mano invisible* de nuestro padre Smith —y cualquier empresario capitalista pasará por encima de cualquier *dogma* y pisoteará cualquier mano que intente escamotearle sus niveles de ganancia—, entonces el funcionamiento del sistema y su buen comportamiento estarían seriamente amenazados. Y a esto era a lo que hacíamos referencia anteriormente. Si bien es cierto que el sistema funciona con una enorme disparidad de tasas en el corto plazo y si bien es cierto que en el largo plazo los mecanismos del mercado producen fuerzas que orientan las tasas superiores a niveles medios buscando conservar dicha ortonomía y dicha acumulación media de capitales, también es cierto que nada más que la buena voluntad del teórico puede asegurar que tal estructura se conserve y, por lo tanto, que el buen comportamiento del sistema también se conserve. Los argumentos que defienden esta suposición son siempre argumentos *ad hoc* y que giran alrededor de premisas.

Por lo contrario, nuestro razonamiento anterior señala:

- a. La existencia consustancial a la organización capitalista de tasas superiores a la media en el *corto plazo*.
- b. La necesidad empresarial individual por organizar su producción, la valorización de su capital y su unidad productiva, de manera de alcanzar tasas superiores a la media.
- c. La apropiación privada del valor social conduce a su distribución acorde y proporcionada a los requisitos de la reproducción ortonomía material, sólo cuando los mecanismos del mercado son eficaces para regular las tasas de ganancias individuales alrededor de una tasa media, en un plazo determinado. (Entre mayor sea el plazo, menos eficaz y adecuado a las necesidades de la sociedad se hace el funcionamiento de la organización).
- ch. La distribución del valor socialmente generado sobre la base de la propiedad individual de los medios de producción, no es una forma organizativa que de por sí garantice su distribución *óptima*.

Finalmente, como elemento empírico relevante a esta discusión, se presenta la existencia de altos grados de concentración de las economías capitalistas, tanto la

norteamericana (ver J. Steindl, 1952), la francesa (ver Boccara et al., 1970) o la inglesa⁶, para señalar las más desarrolladas y sin contar la economía japonesa donde enormes asociaciones verticales resuelven la producción y la comercialización del producto. En el análisis de nuestro país, se puede señalar que sus tasas de concentración en el sector industrial asumen grados astronómicos comparados con los de los países industrializados, aun tomando en cuenta los niveles de "apertura" (por el comercio internacional) que nuestra economía presenta para los ramos más concentrados (ver C. Izurieta, 1979).

III

Para los efectos de este trabajo, esta discusión puede quedar en los términos expresados. Esta primera parte se presentó como una reflexión general sobre las teorías de las crisis que nos diera un marco en el que insertar el análisis de la situación costarricense. De la discusión puede quedar claro que la perspectiva ensayada se orienta por la postura teórica que presenta a la anarquía en la producción como el principal determinante de la crisis del capitalismo. Pero mientras esa visión hace referencia a factores organizativos referidos a falta de planificación y, por consiguiente, más bien a desfases en la producción y traslpos entre los sectores, etc. (CF Moszkowska, Ob. Cit. pág. 63), mi punto de vista de los determinantes de la crisis está estrechamente asociado, como se dijo al principio, a la incapacidad del sistema de colmar las necesidades históricas que el estado general de la sociedad demanda. Y por lo tanto, estrechamente ligado a la lucha de clases.

Así, las condiciones generales económicas del modo de producción pueden presentarse sin que ello signifique necesariamente que la crisis está siendo superada. Pueden presentarse, como se dijo arriba, incluso estados de crecimiento y mejoramiento de los índices de valor y no por ello haber el sistema resuelto sus contradicciones más internas.⁷ El distanciamiento del valor (como producto de su autonomización) de los referentes materiales concretos, significa ni más ni menos que este extraordinario mecanismo social de organización de la producción colectivizada y especializada, en la situación de la apropiación privada, ha encontrado serias limitaciones para reproducir y ampliar las condiciones objetivas de la producción en las cantidades y calidades que requiere el momento histórico.

Las formas en que esta contradicción se manifiesta pasan por una variada gama de situaciones coyunturales en los dominios de lo social, lo político y lo propiamente económico.

La *crisis* es un momento particular en el que confluyen distintas situaciones de los distintos dominios. El colapso económico de Costa Rica que estamos analizando en esta oportunidad, tiene sus raíces asidas a la contradicción general del sistema.

El *disfuncionamiento* general del sistema, su incapacidad para resolver las necesidades históricas de la sociedad se expresa en la esfera de lo social con la profundización de la miseria, el analfabetismo, etc., en lo político con la disolución de los consensos *inter e intra* clases sociales y con la proliferación de nuevos objetivos "na-

cionales" encontrados entre sí; y en lo inmediatamente económico con la desconfianza en los mecanismos convencionales de valorización del capital, con la marcha alocada de los negocios, con el retiro hoy y la afluencia mañana de los capitales. Contribuyen así las distintas esferas a hacer más patéticas las dificultades de la organización productiva.

El rompimiento de esta organización, el paso a formas productivas aptas a relaciones que suponen la distribución del valor social con arreglo a criterios emanados de instancias político-económicas como organizaciones sindicales y comunales, etc., es un proceso lento, de conformación de condiciones materiales; pero que pasa ineludiblemente, máxime que sin él la nueva organización no funciona, por el vuelco del Estado sobre las funciones de coordinador y aglutinador del proceso. La confluencia de las distintas esferas del acontecer social en niveles de contradicción más o menos sincronizados, son indispensables para transformar la organización.

Pero los procesos de disfunción, de incapacidad productiva, de contradicción y desproporción que se presentan en el dominio de la producción material sólo son "pasajeros". El valor como criterio económico general, la función de la propiedad privada como criterio de distribución, pueden recuperar su eficacia histórica. Las necesidades de la sociedad pueden "atemperarse" con procedimientos represivos desde el plano ideológico hasta el de la aplicación de la fuerza de las armas.

O bien, procesos de destrucción de los bienes e instrumentos que desproporcionan y entran la producción material y su ampliación, puede hacer recuperar la eficacia del sistema; esto es, por medio de la reconversión de la actividad productiva dentro de una estructura orgánica, acorde a las necesidades de la producción material. Muchos capitales perderán su antiguo valor (otroza capaz de captar una parte de los recursos de la sociedad). Eran capitales fatuos a la luz de las necesidades materiales de la producción.

O bien, finalmente, se puede alcanzar tal "recuperación" con la inserción dentro de una estructura de producción más amplia; afinando los sectores y ramos, las proporciones y calidades de la producción nacional desfasados y encontrados entre sí mismos, a las necesidades y a la "lógica" propia de una estructura de producción que trasciende las fronteras nacionales y regionales. La sustitución creciente de sectores estratégicos para el desarrollo económico y social de las naciones por la producción internacional, *resuelve* y agudiza en forma acrecentada la ortonomía del sistema nacional asociándola con una extranjera, en la que el *buen comportamiento* del sistema está asociado a criterios y valores sobre los que nosotros nada tenemos que decir...⁸

Segunda parte:

Los polos de valor concentrado y la crisis

I

En la primera parte se elaboraron algunos elementos teóricos para comprender el comportamiento cíclico de las economías capitalistas, asociándolo con la contradicción fundamental que, de acuerdo con el esquema marxista, determina el desarrollo de este sistema.

En esta parte trataré de trasladar las conclusiones generales surgidas de ese análisis, a las situaciones particulares de nuestra economía. El concepto de ortonomía que se plantea en la primera parte para poder señalar las vías y condiciones que un desarrollo económico debe transitar y construir —para que se lleve a cabo en forma armónica y sostenida— debe ahora referirse a nuestra estructura económica. De esta manera trataré de someter a prueba el *poder* y la *fecundidad* generadora de explicaciones verosímiles que este marco puede generar.

Como primera aproximación a este proceso, puede señalarse que tal contradicción se expresa en nuestras condiciones como un desfase entre el comportamiento general de los sectores orientados a la producción para el mercado internacional y aquellos destinados a la producción para el mercado nacional. Más que un desfase —que simboliza distanciamientos en el tiempo— la relación entre estos dos sectores se presenta como una contradicción propiamente dicha. Ella se expresa de la siguiente manera: el reciente desarrollo de nuestra economía ha venido fortaleciendo a los sectores que se han ocupado de la producción de bienes para el mercado nacional.⁹ Esta tendencia ha provocado, en contraposición, un desestímulo relativo para el crecimiento de la producción de exportación, por lo menos a los ritmos o tasas requeridos para el sostenimiento del desarrollo de los otros sectores; se reproduzcan y amplíen armónicamente con los ritmos de estos. Más aún, la apropiación relativa de valor entre los sectores destinados a la producción de bienes para el mercado interno, condujo obviamente al crecimiento de estos sectores —vía la extensión e intensificación de su aparato productivo— y, por otra parte, produjo el crecimiento del consumo propio de los individuos y familias a ellos dedicados. Pero tanto el uno como el otro, implicaron cargos importantes a la "cuenta" de las divisas internacionales, por cuanto las formas concretas en que se llevaron a cabo tales ampliaciones estuvieron asociadas estrechamente a técnicas, instrumentos y bienes que no eran producidos por nuestra economía.

La afluencia de capital extranjero, por otra parte, creó una *capacidad de crecimiento* en los sectores que producen para el mercado interior (sobre los que éste recayó fundamentalmente), que no tenía relación con el proceso de crecimiento del sector exportador, generador de las condiciones objetivas sobre las que se organiza la expansión de esos sectores.

Otro elemento estimulante de la contradicción entre el sector exportador y el dedicado a la producción para el mercado interno, es el limitante natural que tiene

la producción para la exportación al asociarse indisolublemente con la tierra y, en general, con características agronómicas determinadas. Su crecimiento en estas condiciones, sólo podría llevarse a cabo con el desarrollo de la tecnología ya que las tierras aptas para la producción de tales bienes, no pueden ser "ampliadas".

De esta manera, el *sector financiero internacional* constituyó un virtual *polo de valor concentrado* que generó una organización particular de la estructura productiva y económica que nada tenía que ver con las relaciones objetivas que la "producción nacional" requería para su crecimiento y desarrollo armónico. El campo magnético que este polo generó invadió paulatinamente toda la *economía nacional*, conforme nuestro trabajo y nuestros recursos productivos fueron haciéndose susceptibles a su influencia.¹⁰

Y, finalmente, la acción desvinculadora de este campo, de acuerdo con el marco teórico esbozado no necesariamente precipita en un plazo determinado el elevamiento del nivel de contradicciones o extiende su acción, sino que puede *perdurar* el desarrollo de estas contradicciones generando incluso organizaciones productivas "estables". No obstante lo anterior, este proceso es dinámico: el desarrollo de las condiciones económicas y sociales en el seno de una economía hacen más y más susceptible toda la producción nacional al influjo de ese polo y, por lo tanto, acelera su desembocar en un colapso económico; amén de que *fluctuaciones* en el seno del mismo polo afecten el funcionamiento de la economía nacional, en aquellos ramos o sectores sometidos particularmente a su influjo.

Pero la contradicción general no se expresa sólo en el desfase entre el crecimiento de los *sectores* señalados. A mi entender tiene otras formas de expresarse en las condiciones propias de la economía nacional. El desarrollo de procesos de valorización engendrados a su vez en procesos de concentración, desvinculados de las necesidades objetivas de la organización productiva, gesta crecimientos hipertrofiados de sectores y ramos. Su desarrollo provoca la orientación de importantes recursos productivos de la sociedad —particularmente fuerza de trabajo— hacia ellos, con lo que se acentúa la tendencia a la desorganización de la estructura productiva fundada en las condiciones objetivas de producción.

En este sentido, no sólo el *sector exportador* y el *sector financiero internacional* operan, en la práctica, como polos de valor concentrado, sino que dentro del proceso de desarrollo del capitalismo nacional surgen otros, asociados al progreso en la oligopolización y monopolización de la economía. En nuestra sociedad, como ya se había señalado en la primera parte, el desarrollo del sector manufacturero se llevó a cabo con niveles de "concentración" enormes.

Este hecho, por su parte, hizo surgir un sector manufacturero desestructurado en sí mismo, cuyo desarrollo, ora se alineaba, ora se desalineaba en la dirección de la industrialización clásica, conformando algunas fábricas orientadas a la satisfacción de necesidades suntuarias.

Por otra parte la formación de grupos económicos asociados a la acumulación en estos polos genera la conocida demanda inflada por servicios (asociada a la parte del fondo de la acumulación que los dueños destinan al consumo) fecundando así el desarrollo hipertrófico del sector.

Finalmente merece se llame la atención sobre el hecho de que la intensidad de la acumulación, de la conversión creciente de trabajo hacia la forma de capital, está determinada por lo que en economía positiva ha sido llamado como "propensión a invertir". La importancia relativa de la parte del excedente social que los capitalistas destinan a la conformación de condiciones para el desarrollo de la productividad del trabajo, juega un papel determinante no sólo en el ritmo de crecimiento de la estructura productiva sino que, a través de él, en las características propias de ella. En este sentido, es usual oír decir que, entre más concentrado está el ingreso, mayor es la propensión a invertir. No obstante la validez general de la sentencia, —que muestra en forma patética la naturaleza de la acumulación capitalista— es necesario recordar que el sistema ha creado mecanismos como los bancos que permiten la virtual centralización del excedente social, por más disperso y atomizado que se encuentre, con lo que el problema de la inversión, por lo menos del lado de la oferta de recursos, se encuentra prácticamente resuelto.¹¹

En este mismo orden de ideas, el progreso de la acumulación está estrechamente asociado, pues, al monto bruto del excedente apropiado por los capitales que se encuentran operando en el país; y por su disposición de reconvertir, como se dijo arriba, una parte de ese excedente en capital. Las condiciones originadas en la contradicción general ponen limitaciones al crecimiento bruto del excedente, al impedir el desarrollo de la productividad del trabajo por medio de una organización estructural armónica; y, por otra parte, la centralización del ingreso que se autoproduce, permite un *relajamiento en la virtud de la "abstinencia"* del capitalista que reduce en forma importante la parte que de éste convierte en capital. Y supedita el *destino* de la riqueza nacional al cálculo sobre sus intereses que haga un puñado de individuos enriquecidos.

II

Con estos planteamiento más concretos, creo que queda explícito el plan de asociación que este trabajo busca establecer entre la contradicción fundamental de la organización capitalista, y el desarrollo de las crisis y las características particulares de la economía nacional en la coyuntura actual. No se tratará aquí de recuperar todo el ligamen lógico y la dirección de las determinaciones entre las distintas categorías del análisis. Solamente, se quiere dejar hasta aquí claro, que el desarrollo del capitalismo no sólo se lleva a cabo en forma encontrada, sino que, precisamente como resultado del conjunto de contradicciones que engendra, su desarrollo va generando condiciones para que éste, a su vez vaya perdiendo dinamismo y desemboque en una situación de colapso económico. En esta situación, se reduce la producción, descien- de el nivel de vida de las grandes masas, se producen transformaciones en la estructura de producción, etc., hasta que de nuevo, con la liquidación por la crisis de las condiciones entabantes del crecimiento, se abren las condiciones que permiten un nuevo proceso expansivo de la producción, generalmente sellado por niveles de concentración de la producción más elevadas, etc.

La reducción de la capacidad productiva en relación a las necesidades del crecimiento de la población y del consumo histórico, por una parte; y por otra la desestructuración de la producción —formas generales en que se conforma la contradicción principal— no son, por ellas mismas, las condiciones inmediatas generadoras de la situación de colapso.¹²

Ellas en el ámbito más general, dan pie para que comiencen a presentarse otros fenómenos económicos que son los que en forma más inmediata van a originar el colapso.

Trataré de presentar estos fenómenos concretos referidos directamente a la realidad económica costarricense que estamos tratando: parece lógico que como resultado de la situación presupuesta arriba, deba presentarse: a) una caída en la tasa de ganancia (o en las tasas de ganancia) en los principales sectores productivos o en un buen número de ellos (los particularmente afectados por la redistribución del valor social).¹³ En asocio con la situación anterior y con algunas que plantearé seguidamente, otra situación que se presentó en el país y que conforma parte del conjunto que desencadenó la crisis es, b) la caída en las expectativas de valorización del capital en algunos de los sectores más importantes de la modalidad de valorización del capital que aún prevalece.¹⁴ En tercer lugar, c) lo que se puede calificar como la conversión de los patrones de riqueza nacionales a los patrones extranjeros (véase S. Reuben, 1982). Esta situación hace referencia a que el valor nacional en determinado momento debe reflejar un cierto nivel de riqueza extranjera; si ese nivel se prevé se reduzca del aceptado convencionalmente, los poseedores de valor le refieren a estos patrones de riqueza.¹⁵ Una cuarta situación que coadyuvó al desencadenamiento de la crisis fue ch) la necesidad del Estado de recurrir a mecanismos de endeudamiento y de emisión para poder sostener los niveles de participación relativa dentro de la estructura del origen del PIB. La falta de un financiamiento adecuado del gasto público puso en marcha un mecanismo que aun cuando sano para efectos de la conservación de la ortonomía al preservar la importancia económica del Estado, contradecía la *relación de oro* entre propiedad privada de la riqueza y el valor.¹⁶

Finalmente, los tres mecanismos que enumero de último hacen referencia explícita a situaciones originadas fundamentalmente en la economía mundial y en el contexto sociopolítico del Itsmo. Ellos son, a saber: d) el elevamiento absoluto de las tasas de interés, que acogotó al mercado financiero internacional y nacional, e) la inflación internacional, los precios del petróleo y, en general, el deterioro de los términos de intercambio a partir del año de 1979 y f) el triunfo de la revolución nicaragüense y el deterioro general de las condiciones sociales para el intercambio económico en El Salvador y en Guatemala fundamentalmente.

Estas situaciones originadas naturalmente en el funcionamiento extraviado del capitalismo, fueron las que al coincidir en el tiempo y en el espacio —como se dijo en la primera parte— constituyeron una situación económica y social adversa para la valorización del capital; para sus perspectivas ya no sólo de reproducción ampliada sino para la más elemental conservación de la riqueza que él representa. No es esta falta de perspectiva, por lo demás, la única desencadenante de la crisis; ella es válida

para el sector más capitalista de la producción. Pero nuestra economía funciona con un sector importante de productores que si bien supeditan su trabajo y su esfuerzo a las determinaciones del valor, su productividad les impide participar en el proceso de acumulación propiamente dicho. Para ellos, las expectativas de valorización se reducen fundamentalmente a “sacar” los costos primos del resultado de la venta de su producción. Su participación en el desencadenamiento de la crisis es meramente marginal, pasiva. Arrastrados por el torbellino del desplome de la producción, su marcha errática por los caminos de la producción sólo contribuye a acrecentar el desorden general.

III

¿Cuál es la perspectiva de evolución que este marco general ofrece para la situación económica del país? Esa es la pregunta que en forma somera procuraré responder en esta última parte.

Es preciso comenzar esta discusión con el planteamiento que se hizo al principio de este trabajo. La crisis económica no es más que la confluencia de una serie de situaciones que vegetan y crecen en el seno de la estructura productiva de la organización capitalista y, por lo tanto, su confluencia magnifica las contradicciones de ésta y pone en relieve su incapacidad de ofrecer, condiciones *óptimas* de vida a la población.

En ese sentido, el deterioro generalizado de las condiciones de la producción hasta los mismos dominios del desorden es una tendencia o una fuerza que nunca se ausenta. La paralización generalizada de empresas por ausencia de trabajadores, de materias primas, de fluido eléctrico o de repuestos y equipos, por una parte, el desorden en el transporte, la disfunción de los mercados, las crisis de abastos, la hiperinflación y la rapiña y exportación masiva de capitales, etc., son situaciones que conforman un horizonte no lejano para la evolución de la crisis. Y en asocio a esta condición económica, el crecimiento de la pobreza, del desempleo y de grandes masas de la población hambrienta y sin posibilidades de emplear su fuerza de trabajo. En el plano político, esta situación se expresa en el rompimiento de los valores tradicionales, de la hegemonía política, la proliferación de minipartidos incapacitados para gobernar, y de objetivos “nacionales” encontrados. Surgimiento de desórdenes públicos y la paulatina pérdida de la seguridad personal. Injerencia extranjera rampante en la determinación de las decisiones políticas, incapacidad nacional de resguardar el territorio, rapiña del patrimonio nacional, etc., son todas situaciones que se presentan como límite anómico de la evolución de la crisis.

El estado de la crisis costarricense no ha alcanzado estos niveles; en otros países hermanos sí. Su profundización por ese camino dantesco depende de la capacidad de la sociedad de encontrar la *fórmula* que haga posible la organización de la producción de manera que resuelva eficazmente las necesidades de crecimiento de la productividad del trabajo, de la riqueza social y de su distribución acorde a las necesidades de la acumulación del trabajo social; así como el desarrollo de condiciones sociales y

políticas que permitan una mayor participación del individuo en la conducción de los destinos de la sociedad, que redunden en su desarrollo intelectual y espiritual y en su capacidad de dominio y apropiación de la naturaleza.

Esta nueva organización requiere de condiciones sociales y políticas particulares que en mi opinión no están ahora del todo constituidas en el seno de la organización social costarricense (no obstante, no debemos olvidar que, parafraseando a Lenin, los pueblos pueden avanzar en la construcción de su liberación dos años durante un período de diez; pero también diez en sólo un año).

Todo esfuerzo por sugerir previsiones sobre el desarrollo de nuestro acontecer social, si quiere hacerse rigurosamente, debe incorporar estos elementos sociales y políticos. El oráculo económico es nada más que eso, una ficción simbólica, que cada cual interpreta en asocio a previsiones más o menos explicitadas sobre otras variables que conforman una *situación general*.

No obstante lo anterior, la *situación general* —y subrayo esto porque plantear aquí todo el conjunto de elementos y sus pesos relativos en el análisis, sobre los cuales fundamento esta previsión, harían interminables estas notas ya de por sí sobradamente extensas de acuerdo con las disposiciones de la organización del Seminario—, la *situación general*, pues, parece definir una profundización de la crisis económica del capitalismo mundial que orientará el intercambio internacional hacia la constitución de ecoáreas que en función de sus necesidades redefinan la integración de sus producciones. El intercambio podría resolverse en función de acuerdos de trueque o por la constitución de medios monetarios bilaterales. No obstante ello, la existencia del mercado mundial general, aun cuando debilitado, seguiría ejerciendo una influencia importante que determinará, en su medida, la organización de nuestra producción.

Esta previsión sobre la suerte del mercado internacional obedece a una "toma del pulso" de la economía mundial capitalista de nuestros días. Los pronósticos nada halagadores sobre su evolución, sólo señalan limitaciones a las posibilidades de desarrollo del mercado en el cual y sobre el cual pretendemos basar nuestro desarrollo. El "sistema" del mercado internacional se debilita con las medidas proteccionistas de nuevo cuño que el ingenio "nacional" de las burguesías de los distintos países va colocando como diques en las corrientes mercantiles que habían surgido. Los aranceles son hoy día formas arcaicas a las que éstas echan mano sólo ocasionalmente; otras formas más directamente vinculadas con las nuevas necesidades y con las nuevas particularidades de la valorización del capital son las que se utilizan. La devaluación, la captación privilegiada de capital financiero internacional, el "control" de las fuentes de abastecimiento de productos y materias primas claves, el "control" en el consumo de la población trabajadora doméstica, la creciente participación del Estado como instrumento que impulsa y consolida un conjunto de condiciones que favorecen la exportación, etc., son algunas de las medidas usuales utilizadas. Todas ellas entran al mercado o lo conforman de manera tal que la inserción de las economías nacionales en él, lejos de fortalecerlas, las deforma. Con lo que éste se hace *indeseable*, en términos de los objetivos nacionales de las clases afectadas, generalmente las más numerosas, engendrándose así una tendencia al desmembramiento del sistema.

No pretendo agotar con lo dicho arriba la mención de todos los elementos que se trenzan en la conjunción desfavorable de hoy día. Con ello sólo busco señalar que la previsión pesimista sobre el futuro comportamiento del mercado mundial tiene fundamento.

Pero nuestro desarrollo como ya se dijo arriba, está fundamentado, paralelamente al mercado mundial, en un proceso de endeudamiento externo que tiene como "sede central" el sistema financiero internacional. Los cerca de trescientos mil millones de dólares que adeuda América Latina a este sistema, es una señal en rojo que ha hecho disparar ya los mecanismos de alarma de los principales bancos norteamericanos y europeos. Si a ellos se le suma la deuda del resto de países incapacitados para hacerle frente a sus obligaciones, nos encontraremos con un cuadro clínico que virtualmente lo desahucia.

El esquema teórico que se ha esbozado en este trabajo descubre que los influjos magnéticos que genera el capital, no necesariamente son los que conducen y distribuyen los recursos productivos de una sociedad hacia los polos o sectores que el desarrollo histórico requiere, y por consiguiente hacia las necesidades para asegurar y engrandecer el bienestar de las grandes masas de la población —asociadas paulatinamente con las condiciones proletarias de existencia social.

De igual manera, pues, dejar la "salida" de la situación crítica por la que pasa nuestra economía a la voluntad de la mano invisible, corresponde, o a una postura contemplativa e ingenua ante el temporal, o bien a una postura sustentada por los intereses que se van a ver beneficiados con el desarrollo de las nuevas condiciones de producción. Pero nunca podrá estar esta postura asociada ni con un concepto de *soberanía* verdadero, de voluntad política y social de conducir y forjar los destinos de la nación, ni con un concepto de solidaridad con las clases desposeídas engendradas por la misma organización económica.

La divulgada salida por la vía del incremento de las exportaciones, se fundamenta en un conjunto de supuestos no explicitados, que analizados con una perspectiva crítica como la que se ha venido urdiendo en este trabajo, ofrecen un panorama poco confiable como para poner todos nuestros esfuerzos y recursos en esa "canasta".

Sin hacer un análisis detallado de tales supuestos, se pueden señalar algunos sustantivos: primero que todo, la transformación estructural que permite una salida positiva de nuestra producción al mercado mundial requiere del apoyo creciente de la financiación extranjera. La planta industrial con que cuenta Costa Rica está asentada en los cerca de 27.200 millones de colones en que se convierte el ahorro extranjero que financia la formación bruta de capital entre 1957 y 1980. Pero este apoyo —que requirió, dicho sea de paso, de un "servicio" por concepto de renta de los factores por un valor de aproximadamente 9.000 millones de colones en el mismo período— por las condiciones señaladas en que se encuentra el sistema financiero internacional, difícilmente podrá sostenerse en los próximos años, con los ritmos de inversión que requiere nuestra inserción competitiva en dicho mercado.

En segundo lugar, esta "salida" supone el crecimiento del mercado mundial —por el lado de la demanda de nuestros productos— por lo menos a ritmos suficientes para "sostener" nuestro desarrollo y pagar nuestras deudas; así como, de parte de nuestra estructura productiva, su capacidad de hacerle frente a esa demanda en la cantidad y calidad que imponga el mercado mundial, de manera que la caída de los precios relativos no sea capaz de reducir el valor que requerimos apropiarnos de ese mercado, para hacerle frente a nuestro desarrollo.

Estamos inmersos, pues, ante una de esas coyunturas en que la solución no puede basarse en las condiciones que *rigen* el funcionamiento del sistema porque ellas mismas se están transformando, sino que debe basarse en las *tendencias* de esa transformación; en la previsión del comportamiento del sistema cuando éste se desliza sobre sus mismas bases.

La salida al mercado mundial como alternativa a la crisis no sólo es dudosa sino que implica un nuevo y más alto nivel de sujeción de nuestra economía, de nuestra producción, de nuestra distribución de la riqueza, en unas palabras, de nuestra capacidad forjadora del destino patrio, a intereses y voluntades extranjeras. Más aún, implica la sujeción de nuestro trabajo (y lo que de él quisiéramos hacer) a un *estatuto* en el cual o sobre el cual no podemos ejercer soberanía.

Pero el *estado* de desarrollo de la producción, el nivel alcanzado por las fuerzas productivas, el alto grado de interrelación de las producciones nacionales que permite sin lugar a duda la extraordinaria capacidad productiva alcanzada por la humanidad en el presente estadio de la civilización, muestra, a cualquiera, que el viejo ideal del desarrollo autónomo e independiente, del crecimiento económico y del bienestar de la población basado en la *interrelación económica de una nación*, hoy día es irrealizable. No obstante ello, no debe entenderse como algunos lo han hecho, como que todos los países son "dependientes" unos de los otros. En un sentido esto es cierto mas no en el que algunos quisieran. La "dependencia" que aquí deseo señalar no es la dependencia espúrea que tendrían los Estados Unidos del café de Costa Rica; sino la relación que impone la exacción de trabajo nacional en favor de otros, o el destino de nuestros mejores recursos productivos a los fines de una producción fatua, que en nada o en poco contribuye a la satisfacción de las primeras y elementales necesidades de las grandes mayorías y de las necesidades de la potenciación del trabajo futuro de nuestros trabajadores.

El problema reside —de nuevo volvemos a la primera parte de este trabajo— en los *mecanismos económicos*, en los *criterios* sobre los cuales se sustenta el intercambio: El valor vino a resolver uno de los más grandes problemas que enfrentó la humanidad para poder desarrollar su producción, para poder especializar sus recursos. La solución del mercado (intercambio fundado en el valor) formado por la oferta y la demanda, fue el invento más portentoso de la historia más reciente de la humanidad en materia de producción. El tiempo de trabajo que esos individuos especializados dejan de dedicar a la producción de sus alimentos y sus vestimentas, de sus hogares y del resto de los bienes que requieren para "sobrevivir", debe ser *compensado con el producto de su especialización*. Con él, ellos deben de apropiarse de un valor suficiente que les haga posible adquirir los bienes que dejaron de producir.

Si para la generalización de este sistema se requería que todo producto fuera mercancia y por lo tanto que alguien fuera su dueño y pudiera disponer libremente de ella en función de los influjos del mercado, para el desarrollo del mismo, por el contrario, como se señaló en la primera parte, la apropiación privada de los medios sobre los cuales se aplica el trabajo de la sociedad introduce o engendra el virus que mina la ortonomía del sistema.

Asistimos hoy día a la estructuración de un nuevo "orden" internacional que pasa necesariamente por la redefinición de las relaciones económicas internacionales. Absurdo sería de nuestra parte pretender navegar por la corriente que busca conservar el viejo orden; sobre todo cuando con él no van a ser nuestros verdaderos intereses, los más preciados de nuestra nacionalidad, los que se van a ver beneficiados. Otros podrán estar ansiosos de que este se conserve; nosotros tenemos poco que ganar y mucho que perder.

Si ligamos nuestro futuro desarrollo a los dictados del valor, desmurallando nuestra organización económica de las barreras y trincheras que permitieron el *desarrollo* en otras latitudes, tendríamos a corto plazo el resultado de un país desataviado, al que los avatares de la economía internacional vapulean indefenso, y su población se ve incapacitada de escoger la organización y los objetivos que más le interesan. Si, por el contrario, edificamos esas barreras y cavamos fosos profundos, el aislamiento económico impediría un desarrollo de nuestra economía suficiente para sostener nuestra participación en el concierto de las naciones.

Este es el tremendo dilema que enfrentamos.

La solución a la crisis que vivimos, requiere, antes que cualquier cosa, el fortalecimiento de la capacidad de la sociedad de ejercer influencia determinativa sobre el proceso productivo. Una vez logrado esto, será preciso formular una estrategia nacional de producción poniendo, por una parte, particular atención a la constitución de relaciones internacionales con países vecinos y semejantes en cuanto a la capacidad productiva, de manera de ir construyendo un mercado interárea de un creciente número de productos que resuelva paulatinamente un proceso de especialización fundado en la negociación y en la determinación objetiva de las ventajas naturales y culturales de nuestros países.

Por otro lado, el mercado mundial deberá seguir siendo atendido en función de esta estrategia nacional, en función del avance del mercado regional y del desarrollo de la estructura productiva nacional; así como de la evolución favorable que aquel mercado vaya teniendo para con nuestros productos y para con el desarrollo del mercado del área.

En el plano interno, finalmente, la determinación que ahora la sociedad ejercería sobre el proceso productivo, posibilitaría volcar nuestros recursos productivos hacia productos estratégicos. Hacia ramos y sectores que nos permitirán, en este arduo período de revoluciones, hacernos de una planta productiva menos expugnable, menos dependiente de los arrebatos del mercado mundial y de las ráfagas del valor autonomizado.

La constitución e impulso de empresas agropecuarias en las tierras incultas e improductivas, la reubicación de mano de obra desde *oficios* poco rentables a los

fines del desarrollo nacional e inadecuados al mismo desarrollo espiritual de las personas, hacia aquellos que contribuyan al desarrollo nacional y a la dignidad de los individuos, el impulso de aquellos ramos que están ligados con las necesidades básicas de la población trabajadora; y que están vinculados con recursos existentes en nuestro país, tales como textiles, alimentos, vivienda, medicinas, energéticos, abonos y otros, para nombrar los más importantes, deben ser una meta prioritaria de esta nueva organización productiva. En asocio con la evolución del mercado regional, se podrá ir ensanchando la estructura productiva nacional y aprovechando así los recursos naturales más importantes.

Para concluir, sólo unas palabras más: la solución a la crisis es un verdadero reto para nuestra sociedad. Las ideas esbozadas en este ensayo implican junto con la reestructuración del aparato productivo del país, la redefinición de los *objetivos nacionales*, la redefinición de la vocación del Estado y de los dirigentes, el giro de su mirada hacia objetivos asociados estrechamente con el desarrollo, fortalecimiento, educación y participación política y económica de la gran clase trabajadora en Costa Rica; desde el pequeño empresario (virtual asalariado de su empresa), desde el empleado o dependiente del comercio, desde el empleado público, desde el pequeño campesino o desde el jornalero, hasta el nuevo obrero fabril o de plantación, todos deben contribuir ya no sólo a alcanzar las metas prefijadas —siempre lo han hecho con su ardua labor— sino que ahora principalmente, a definir, a decidir, a escoger esos objetivos, a formular esas metas de acuerdo a sus necesidades y a las condiciones objetivas de nuestra economía.

Que la crisis sea para avanzar.

NOTAS

- 1 El desarrollo del carácter de capital en toda forma material de la producción en el capitalismo tardío, hace que su funcionamiento, los procesos de interrelación orgánica, se planteen dentro de expectativas de ganancia (véase cómo Keynes plantea este problema claramente en uno de sus artículos sobre su *Teoría General*, "The General Theory: Fundamental Concepts and Ideas". *Quarterly Journal of Economics*, Vol 55, págs. 209-223, 1937. Esto crea serias dificultades y retrasos para que las fuerzas ciegas del mercado actúen como la ley de Say lo propone.
- 2 Un análisis interesante, aunque no exhaustivo, de las limitaciones teóricas de la economía positiva, lo ofrece J. Robinson en *Introducción a la economía marxista*. Siglo XXI, México, 1968, especialmente en el capítulo noveno.
- 3 Creo que estos dos libros recogen sucintamente la discusión en torno al problema del ciclo en la teoría marxista. No obstante, en ninguno de los dos —quizá un tanto más cuando la primera trata a Bauer, el planteamiento que ahora se ensaya en este trabajo se discute claramente.
- 4 Todo el problema de la conversión de los valores en precios que atormenta la discusión marxista desde Böhm Bawerk para acá, está implícito en el planteamiento anterior. Obviamente no pretendo con estas notas darle solución a la controversia. Lo que sí es importante señalar es cómo el "modelo" que Marx elabora para explicar el funcionamiento del capital (con el supuesto de que coinciden los valores con los precios) en realidad es sólo un modelo; un modelo abstracto que resulta bueno para este objetivo (e incluso para explicar ciertos estados del desarrollo del capitalismo) pero que se queda corto para profundizar en el conocimiento del capitalismo desarrollado y concreto. Sirve a los fines de explicar el mecanismo de explotación —para Marx sin duda uno de los primeros objetivos de su investigación— de reproducción de las condiciones que permiten la existencia del sistema, etc., pero se queda corto para explicar el funcionamiento general, más completo del modo de producción. La distribución del plusvalor social —y en general del valor creado por la sociedad— no se lleva a cabo con arreglo a tal modelo; sino con arreglo a un "modelo" al que no le "cabe" el supuesto de la igualdad entre valores y precios. (en realidad es un supuesto *simplificador* y no como lo ve Carcanholo (*El desarrollo del capitalismo en Costa Rica*, pág. 31) como un problema considerado irrelevante por Marx). Tan importante es este supuesto que, de mantenerse en el modelo de análisis, la visión que resultaría de la organización capitalista sería la de un sistema sin contradicciones, cuya reproducción y ampliación se llevaría a cabo sin contratiempos, ortónomicamente.
- 5 Este otro problema relacionado con la unidad reproductora individual apenas si lo plantea para no alargar y complicar esta discusión: el tamaño y *composición técnica* de la unidad productora se reproduce y se "amplia" en términos individuales en razón a la capacidad de cada una de ellas de acumulación de capital. El concepto de ortonomía im-

plica así, no sólo la organización estructural entre sectores sino también la *estructura de tamaños* de las unidades productoras. Sólo así el sistema podría asegurar la reproducción de la condición esencial para su funcionamiento óptimo: la de una estructura de unidades que permita la competencia.

- 6 He querido señalar algunos estudios particulares sobre el problema del monopolio. Aparte de estos, los que se han ocupado del tema en forma general van desde Hobson con su *Imperialismo...*, Lenin, Hilferding, Baran y Sweezy, Merhav, Sylos Labini, para nombrar los más conocidos. Las páginas de la *New Left Review* y de la *Review of Radical Political Economics*, muestran el interés que estos estudios han creado en otros muchos investigadores.
- 7 Véase la situación paradójica que muestra la economía norteamericana por la que los índices de *actividad* de los negocios llegan a niveles altos nunca alcanzados, a la par de que se presentan tasas de desempleo del 10.10% Cf. *Time*, october, 1982, Nº 36 y 42.
- 8 "¡Frases! —dice Figueres— lo que rige todavía en el mercado mundial es la *fuerza*. La fuerza económica, la fuerza política". Y antes había señalado, "En cada país fuerte, el clamor de la política interna ensordece la conciencia internacional" (J. Figueres, 1973). Y no podía ser de otra manera; estas notas que entrego a la consideración de este grupo de estudio, están encaminadas a proponer algunos elementos para la explicación del funcionamiento real, que no ideal y esperanzado como el de don Pepe, del *orden* capitalista mundial.
- 9 El análisis que hace R. Carcanholo del fenómeno de la traslación de valor del sector cafetalero exportador al resto es sumamente importante; pero para los efectos de la apropiación de valor por ciertos sectores productivos, que es el problema que discutimos, no nos resulta adecuado. Aun cuando sus resultados muestran una transferencia al resto de la economía nacional, que crece pero no tan rápidamente como crece el valor apropiado por el sector cafetalero exportador, ello se debe a un esfuerzo extraordinario de la productividad en ese sector (que debía ser compensado con pagos crecientes a los factores); pero la relación de los precios relativos, o sea, la capacidad de compra de bienes nacionales por el valor apropiado por el sector cafetalero exportador se mantiene invariable. El índice promedio para todo el período es igual al del año base (Cf. R. Carcanholo, 1981). Un análisis que hice del comportamiento de los índices de precios de productos agropecuarios da indicios serios de este fenómeno. Por cuanto respecta al sector manufacturero, ya se ha señalado hasta la saciedad que su estructura de precios, por las características del proteccionismo arancelario sobre la que está montada, determina niveles de precios superiores a los "reales". Finalmente debe señalarse sobre esta discusión, que el hecho que la producción cafetalera en particular haya venido perdiendo terreno en la estructura del PIB, debe ser considerado a la hora de evaluar la evolución del ramo. La apropiación y creación de valor por el país no gira únicamente alrededor de la exportación cafetalera; la afluencia de capitales extranjeros transforma la relación de valor, definiendo procesos de valorización que, aun cuando un determinado sector se apropie en forma creciente de su valor generado, en términos relativos éste puede ser no suficiente para sostener el dinamismo que el ingreso de capitales impone sobre el resto de la economía. Y a este fenómeno es al que hago referencia en estas notas. Más adelante se completará el análisis. Para observar detenidamente estas tendencias puede recurrirse a H. Fallas, 1982, S. Reuben, 1982.
- 10 La economía positiva, cuando se ha hecho con sentido de apropiación de la realidad nacional, no ha dejado de señalar esta contradicción entre su teoría y la observación honesta de las limitaciones al desarrollo que implica la relación con el "mercado mun-

dial". La gran limitante de la CEPAL (véase entre otros O. Rodríguez, 1979, como también el análisis de R. Facio, 1972, sobre la economía nacional) se encuentra en no haber sometido a crítica los postulados teóricos (y concretamente la teoría del valor subyacente a ellos): ésto impidió —a mi aviso— el que pudieran aprehender en forma más exhaustiva esta limitación y se quedaron en señalamientos fácticos que, o bien perdieron importancia relativa en el marco de la dependencia —conforme esta relación se desarrolló hasta asumir la variedad de formas que hoy tiene— o bien, fueron literalmente superados por este desarrollo. Así, las formas de dependencia definidas por la exportación de capitales, la inversión directa, la transferencia de ganancias vía *royalties*, *know how*, etc., no son más que desarrollos ulteriores de esa relación que no pudieron ser, ya no digamos previstos por esos pensamientos, sino, ni siquiera, supuestos con cierto nivel de aproximación que mostrara, que la lucha que propugnaban contra el deterioro del efecto en la relación en los términos de intercambio no era una solución al problema. Por otra parte, la pretensión de Facio de plantear la independencia económica vía la productividad en la exportación del café (Cf. *Ob. Cit.*, pág. 106) hoy mejor que entonces podemos observar lo idealista que era.

- 11 No debe pasar inadvertido en este sentido la importancia del mecanismo bancario para la orientación del proceso de acumulación. En Costa Rica, su papel ha sido importante en el impulso de la productividad de la pequeña y mediana unidad de producción. Mas las políticas encaminadas a fortalecer u orientar el desarrollo de la estructura productiva, usualmente se han visto entorpecidas ya por presiones originadas en los sectores económicamente poderosos ya, cuando los fondos vienen del exterior, por determinaciones o condiciones de las mismas instituciones financieras internacionales.
- 12 Estos problemas generales tienen sus expresiones concretas en la economía nacional. Se presentan como resultado del crecimiento relativo de los costos de producción de las empresas medias y pequeñas ubicadas en aquellos sectores que no se ven favorecidos por la distribución particular del valor que se ha impuesto. Asimismo, pueden presentarse simultáneamente dificultades para la colocación de la producción o bien para la adquisición de los instrumentos, medios de producción o materias primas para la producción. Para una ampliación de los resultados concretos que estos entramamientos generales crean sobre la economía nacional, consúltese mi libro (S. Reuben, 1982).
- 13 Obviamente, la complejidad del cálculo de la tasa de ganancia de los sectores de la producción impide la presentación de un cómputo preciso. No obstante, es mi criterio que un indicador que refleja el fenómeno puede ser el comportamiento de la Formación Bruta de Capital, véase nota siguiente.
- 14 La caída de la formación bruta de capital en 1980 a niveles de 1978 ya es un indicador de tales expectativas. Esta caída es del orden del 10.50% con respecto a 1979. Véase Banco Central de Costa Rica. *Memoria anual, 1980*. Lehmann, San José, 1982, pág. 126.
- 15 Este fenómeno fue el que dio origen a la llamada dolarización de la economía. Sus pasos pueden seguirse en el camino del movimiento especulativo del tipo de cambio que dominó los dos últimos años y dejó sus huellas en los índices de actividad de la Bolsa Nacional de Valores, Cf. *Ibidem*, pág. 74 y sig.
- 16 Si se observa la participación del Estado en la formación del PIB en colones constantes, queda claro que ella se ha mantenido entre valores que no superan por mucho el 100% en los últimos diez años, más bien mostrando un tendencia a la baja con respecto a su participación en la década de los sesenta. En los últimos cuatro años, por lo demás, el gasto de consumo final del Gobierno, a colones constantes, redujo su participación con relación al gasto privado desde el 20,60% en 1976 al 19,50% en 1980 (*Idem*).

BIBLIOGRAFIA

- Carcanholo, R. 1981. *El desarrollo del capitalismo en Costa Rica*. Ed. Educa, San José.
- Castells, M. 1978. *La teoría marxista de las crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*. Ed. Siglo XXI, México.
- Facio R. 1972. "Estudio sobre economía costarricense". *Obras Completas*, Tomo I. Ed. Costa Rica, San José.
- Fallas, H. 1982. *Crisis económica en Costa Rica*. Ed. Nueva Década. San José.
- Figueres, J. 1973. *La pobreza de las naciones*. Ed. Imprenta Nacional. San José.
- Izurrieta, C. 1979. *La concentración industrial en Costa Rica (1964-1975) y las actuales formas de mercado dominantes*. IICE Universidad de Costa Rica.
- Keynes, J. M. 1937. "The General Theory: Fundamental Concepts and Ideas". *Quarterly Journal of Economics*. Vol. 55 págs. 209-223.
- Moszkowska, N. 1978. *Contribución a la crítica de las teorías modernas de la crisis*. Siglo XXI, México.
- Reuben, S. 1982. *Capitalismo y crisis económica en Costa Rica*. Ed. Porvenir. San José.
- Rodríguez, O. 1979. *El pensamiento económico de la CEPAL*. Ed. Siglo XXI, México.
- Robinson, J. 1968. *Introducción a la economía marxista*. Ed. Siglo XXI, México.

El carácter de la crisis económica en Costa Rica y las vías de recuperación

WILLIAM REUBEN SOTO

No basta decir que la economía costarricense atraviesa por una crisis, para hacer un análisis satisfactorio de la situación económica que vive el país. En las circunstancias actuales afirmar que Costa Rica atraviesa por una profunda crisis económica no deja de ser una perogrullada. Todas las cifras, todos los indicadores usuales nos señalan y evidencian que nuestra economía atraviesa por una crisis.

En los últimos años el crecimiento económico se ha venido a pique. Tal y como se presenta el gráfico N° 1, después de una breve recuperación económica que se experimenta a partir de 1975, que elevó la tasa de crecimiento de 2.10/o a 8.90/o en 1977, se empieza luego a dar una desaceleración del crecimiento del P.I.B. hasta llegar al estancamiento e inclusive al decrecimiento en 1981, con una tasa de crecimiento de -3.60/o.

La tasa de subutilización total de la mano de obra ha experimentado un crecimiento acentuado en los últimos años. De 13.40/o en marzo de 1980, pasó a 15.90/o en marzo de 1981, para alcanzar, en marzo del presente año, el 21.30/o del total de la fuerza de trabajo del país.¹

El colón pierde día con día su poder de compra. En los últimos dos años nuestra moneda se ha devaluado en más de cinco veces respecto al dólar americano. Y los trabajadores asalariados, que comprenden las tres cuartas partes del total de la mano de obra ocupada, han visto decaer su poder de compra de manera estrepitosa. El valor real del salario mínimo diario (a precios de 1975) cayó de ₡ 27.48 en junio de 1980, a ₡ 21.23 en junio de 1982.²